

El poder del silencio

El silencio lleva mi energía mental y emocional a un punto de concentración donde encuentro la quietud. Sin esta quietud interna, en las situaciones de la vida me comporto a veces como una marioneta arrastrada por las diversas cuerdas de las influencias externas. Este punto de quietud interior es la semilla de la autonomía que corta tales cuerdas y termina con la pérdida de energía.

El silencio sana. Es como un espejo. El espejo no culpa ni critica, pero ayuda a ver las cosas como son, ofreciéndome un diagnóstico que me libera de los pensamientos erróneos. El silencio revive la paz original del ser, una paz que es innata, divina, que cuando se invoca fluye por el ser armonizando y sanando cada desequilibrio. El silencio es completo y pleno, amable, poderoso y tremendamente activo.

En el silencio profundo y sereno, en la contemplación de tal silencio pleno, se nos abren las puertas a esta comunicación divina y trascendente, es lo que para muchos caminos espirituales se conoce como la meditación. El silencio es el puente de comunicación entre lo divino y lo humano, me abre a la experiencia del amor de Dios. El silencio espiritual prepara el corazón y la mente para comunicarme con Dios.

El silencio es el lenguaje para comunicar con Dios. Silencio unido al amor. Donde hay amor, la concentración es natural y estable, como una llama serena de una vela que irradia su aura de luz. Cuando la mente humana está absorta en el pensamiento de Dios, la persona se siente resucitada, la armonía de la reconciliación se siente en profundidad. En esta unión silenciosa de amor uno llega a estar completamente reconciliado, no como un proceso intelectual, sino como un estado de ser.

El silencio espiritual me da energía pura y altruista de la Fuente Creativa, abriendo horizontes ilimitados de nueva visión. Para liberar al ser de la negatividad, requiero silencio. Absorto en la profundidad del silencio, inicio un proceso de renovación interior. En esta renovación, la mente se limpia, facilitando una percepción diferente de la realidad.

De esta experiencia de Dios, aprendo a verme como un canal de comunicación... tengo la capacidad de canalizar este amor divino y espiritual.

La experiencia del silencio espiritual me ayuda a liberarme del miedo que a menudo nos condiciona. Me doy cuenta de que hay un espacio sagrado en mi interior, donde reside mi verdadera fortaleza y naturaleza espiritual, que nadie puede amenazar ni atacar. No tengo nada que perder, ya que los verdaderos tesoros están en mi interior, nadie me los puede arrebatarse. Nada ni nadie. Esta comprensión me aporta una gran confianza y seguridad en mí mismo.

Copyright © 2004 Asociación Espiritual Mundial Brahma Kumaris

Diputación 329, pral.
08009 Barcelona
T. 34 93 4877667 / 7874
Fax 34 93 4877638
E-mail: reflexiones@aembk.org
Web internacional: www.bkwsu.org
Web nacional: www.bkwsu.org/spain